

EPÍLOGO

EL AMADO



EL AMADO

I

¡Callad, no hagáis ruido,
contened el aliento,
que un aroma ha cruzado por el viento
y un espasmo la tierra ha sacudido!
Con profundo estupor se han conmovido
los senos de la gran Naturaleza;
un albor de belleza
los aires ha surcado;
las arpas de los vientos han vibrado,
las músicas del mar han respondido.
¡Callad, no hagáis ruido!...
¡Es que pasa el Amado!

II

No borréis del arena sus pisadas,
 que sus plantas sagradas
 hacen al cielo florecer estrellas,
 y las gentes que besen en sus huellas
 sanas serán y bienaventuradas.
 Solo va par del rayo matutino,
 que resbala callado por las frondas
 donde el ave saluda al sol vecino;
 anda del mar sobre las crespas ondas,
 y el mar le abre camino;
 todo se allana ante su pie divino,
 brindale el viento sus ingentes alas,
 y los rayos del sol tejen escalas
 para que suba á su Mansión eterna.
 ¡Callad, callad; el viento se prosterna
 y el sol su faz de llamas ha velado!...
 ¡Es que pasa el Amado!

III

Muda la tierra está, solemne y muda;
 todo en quietud y en estupor que aterra;
 sin sus tocas de nieve el alta sierra,
 secos en sus vertientes los raudales,
 las fuentes sin cristales,
 la roca de sus líquenes desnuda,
 el aire sin fragancia y sin rumores,
 sin su verdor el prado,
 sin pájaros, sin brisas y sin flores,
 callada la Creación y como viuda.
 ¿Adónde está el Amado?
 ¿Adónde está el Esposo, adónde, adónde,
 que por todas las sendas le he buscado
 y con todas las voces le he llamado,
 y sólo el eco de mi voz responde?

IV

Claror de amanecer baña el Oriente,
frescor de rosa la Creación espira,
canta el aire en redor como una lira,
y enjuenece todo lo creado.
¡Callad, callad, callad! ¡Vuelve el Amado,
y al par de la del sol arde su frente!
Su túnica esplendente
como la nieve con el sol deslumbra;
su verbo augusto alumbra,
como llama de amor, de gente en gente.

Pero hoy sus claros ojos son espadas;
me hieren sus destellos,
me ofusca el ascua viva de su rostro.
Decidle que de amor suspiro y ardo,
que hoy el fulgor de su mirar no arrostro,
que son candentes hierros sus miradas.
¡Decidle que ha mil vidas que le aguardo!

¡Dadme unguento suavísimo de nardo,
que lo quiero volcar en sus pies bellos
y enjugarlos después con mis cabellos!
¡Dadme unguento de nardo!

Madrid, 18 de Marzo de 1911.

ÍNDICE

LIBRO PRIMERO

Abril.

(*Primeros versos.*)

	<u>Págs.</u>
Recuerdos—Preámbulo—.....	11
El ángel de las aguas.....	19
El poeta.....	29
A Romea.....	35
El águila (primera).....	43
Contemplación.....	47
Rimas.....	49

Madrigales:

Tu nombre.....	63
Tú y yo.....	65
Misterios.....	67
* * *.....	69
Madrigal arcaico.....	71
El tiempo.....	73
Ante el Cristo de la Vega.....	79
Cadáver.....	81
Remembranza.....	85
Veladas de invierno.....	91
La última joya.....	95
Su último día.....	99

Págs.

LIBRO SEGUNDO

Las hablas mudas.

Las hablas mudas—Preludio—	107
El soñador.....	113
La noche.....	121
El águila (segunda).....	133
La hoja blanca.....	137
Mensajes.....	139
Dolor.....	141
¡Más allá!.....	143
Rapto.....	147

Rimas:

¡Oh amores no logrados!.....	151
No es mi existir.....	154
Yo ignoro tu destino y mi destino.....	156
¡Con qué fuerza erectiva en mi mente!.....	158
¿Será cierto que pueden las almas?.....	160
Una noche á la margen del abismo.....	161

LIBRO TERCERO

Cantos de Ofelia.

Mi amado—Evocación—	165
Cantos de Ofelia.....	173
Quejas de la prisión (fragmento de un poema)	179
Rima.....	185
Aparición.....	187
Anhelar.....	189

EPÍLOGO

El Amado.....	193
---------------	-----

ERRATAS

Página 99, epígrafe, dice:

¡Su último día!...

Debe decir:

¡Su último día!

Página 160, línea 13, dice:

como limpio cristal sin conciencia.

Debe decir:

como limpio cristal mi conciencia.

Página 181, línea 3.^a, dice:

lo irrealizable, el lema eterno de toda aspiración,

Debe decir:

lo irrealizable, el lema de toda aspiración,





